

Carta al Cardenal Pedro Deza sobre la canonización de San Ignacio

(8 de agosto de 1597)

Murió San Ignacio el 30 de julio de 1554. Sus contemporáneos y sobre todo testigos y personas, que le trataron íntimamente, consignaron en sus escritos la fama de santidad y virtudes eminentes practicadas en su vida. Por poco tiempo permanecieron desconocidos dichos escritos; divulgáronse pronto y dieron lugar a que se incoasen las informaciones para el proceso de canonización.

Al parecer empezaron éstas en Burgos por iniciativa del P. Gaspar de Pedrosa, procurador general de las provincias de la Compañía en España, patrocinado por el Nuncio Apostólico en Madrid, Camilo Gaetani. Felipe II escribió ya al Papa en 17 de octubre de 1594 pidiendo la canonización de Iñigo de Loyola.

Por su parte, los Padres capitulares de la Congregación general y extraordinaria, mandada reunir por el Papa Clemente VIII (3 de noviembre de 1593 y 18 de enero de 1594), mediante un decreto formal, pidieron al P. General suplicase al Papa procediera a la canonización del Santo.

La Compañía, por su parte, insistió repetidas veces para que se prosiguiesen los correspondientes procesos apostólicos. Canónicamente empezaron éstos en 1595. Desde 1596 el Auditor Francisco Piña tomó cartas en el asunto dirigiéndose al Nuncio y Obispos de España. En 1597 Felipe II (19 de julio), así como la Emperatriz María de Austria y la provincia de la Compañía de Castilla (8 de agosto), la ciudad de Zaragoza (25 de noviembre), enviaron sus respectivas instancias para

activar el proceso (1). Todas ellas fueron confiadas al Cardenal Deza (2) como parece desprenderse de la carta que se publica.

El secretario Juan de Henestaosa, que lo debía ser de alguno de los despachos de Felipe II, enterado de dichas instancias, quiso añadir su recomendación personal. Son de admirar las expresiones de veneración y reconocimiento con que habla del santo fundador; el resumen que da de la propagación de la Compañía y de la fama de santidad que en el Reino tenía ya en su tiempo.

Directamente alude a las cartas de Felipe II y de la Emperatriz al Papa, de cuyo despacho y envío estaría encargado. Aprovechó la ocasión de escribir por su parte personalmente al mismo Cardenal, accediendo también sin duda a ruegos de otras personas y por acuerdo del Reino de Castilla que se interesaban del mismo asunto.

A Gregorio XV, como educado por los Jesuitas, estaba reservada la satisfacción de elevar a los altares a San Ignacio con San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús y San Isidro Labrador, el 12 de marzo de 1662. Aludiendo a los dos primeros decía en la Bula «que Dios había suscitado los dos grandes Santos en el momento que se acababan de descubrir nuevos mundos, pob'ados de infieles, y en el que la herejía asolaba el viejo mundo, para trabajar en la conversión de la herejía y paganos» (3).

PADRE A. ANDRES, O. S. B.

La interesante carta, dice así:

Ilmo. y Rmo. Sr.:

Siendo V. S.^a Ilmo. protector en esa corte Romana, deste Reyno de Castilla, justo es que acudamos a V. S. Ilmo. los que le representamos en las cosas que se nos ofrecen. La Compañía de Jesús trata de canonizar al bienaventurado P. Ignacio de Loyola, su fundador, por aver sido tan saato y tan notable varón y Padre y fundador de una Religión, que en tan breve espacio de tienpo, ha abarcado toda la

(1) P. Dudón, S. J., *Saint Ignace de Loyola*. - Paris. Q. Beauchesne et fils.

(2) Teólogo y Prelado nacido en Sevilla el 24 de febrero de 1520 y muerto en Roma en 27 de agosto de 1600. Fué profesor de Derecho en Salamanca, oficial en Santiago de Compostela, auditor en Valladolid, Consejero de la Inquisición y Presidente de la Chancillería en Granada. Hizose notar por su celo en la conversión de los moriscos. En 1578 fué promovido a Cardenal y enviado a Roma, donde tomó parte en la elección de varios Papas,

(3) Cocquelines: *Bull.* Tom. V - 5 Porte - Págs. 131-137.

christiandad, y penetrado a las más remotas partes del mundo con tanto fructo, como V. S.^a Iltma. sabe. El Rey nuestro Sr. y su Magestad de la Emperatriz han escrito sobre ello a Su Santidad y nosotros también le escrivimos, no porque sea menester (pues bastan las cartas de sus Magestades), sino por cumplir con nuestra obligación y devoción, y dar testimonio de la que tenemos a la santa Persona del bienaventurado Padre Ignacio y a su Religión, y que reconocemos, y deseamos agradecer los beneficios y buenas obras que continuamente nosotros y nuestros hijos recibimos de sus piadosos y provechosos trabajos y por honrar a una persona y tal, nuestro natural tan santo y tan digno de ser honrado cuya honra ha de redundar en la de todo el Reyno. Suplicamos a V. S.^a Iltma. tome este negocio por muy propio, y le trate con Su Santidad con el calor que el pide y nosotros esperamos, para que este Reyno y toda la iglesia catholica reciba por su mano esta merced de Dios, el qual guarde la persona de V. S.^a Iltma. con el acrecentamiento que deseamos. En Madrid a 8 de agosto de 1597.

Por acuerdo del reyno de Castilla.

Don Juan de Henestrosa.

Sr. Cardenal Deza.

Sobre carta: Al Iltmo. y Rmo. Sr. El Cardenal
Don Pedro Deza.

(Archivo Altamira.-Osuna.-220-28). Orig. autógrafo.

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES

ACTIVIDAD ACADEMICA

Solemne apertura de nuestro curso académico 1954-1955

En cumplimiento de anterior acuerdo, y previa la necesaria aceptación de nuestra propuesta por la Ilma. Corporación municipal de Villadiego, tuvo lugar, en dicha localidad esta grata efemérides, el día 3 de octubre próximo pasado.

Desplazados, en cuerpo de Academia, hasta ella, y amabilísimamente recibidos por la Corporación municipal en pleno, autoridades locales y numeroso público, dió comienzo el acto con la celebración en la iglesia del monasterio de RR. MM. Agustinas de una misa del Espíritu Santo, oficiada por nuestro ilustre compañero de Academia D. Luciano Huidobro. Terminado el Santo Sacrificio, y en pos de una breve pero muy grata visita al interesante museo conventual, se encaminó la comitiva hacia la casa Ayuntamiento, en cuya sala de sesiones, y bajo la presidencia del Académico Sr. López Mata, Vicepresidente y representante de la Excma. Diputación Provincial y del Excmo. Sr. Gobernador Civil; del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Fr. Gerardo Herrero, Obispo misionero de Changteh (China) y del Alcalde de la localidad D. Daniel Revuelta, dió comienzo el solemne acto de apertura, con unas breves pero efusivas y elocuentes frases de bienvenida pronunciadas por esta última autoridad, para hacer pública y grata ostentación de la satisfacción de Villadiego al recibir en su seno a la docta Corporación burgense.

A continuación, el Secretario Perpetuo Sr. García Rámila, dió lectura a la reglamentaria Memoria anual, fiel exponente de nuestras actividades culturales en el pasado curso; Memoria que irá inserta a conti-

nuación, en estas mismas páginas; cerrando brillantemente el acto, el Académico e hijo predilecto de Villadiego, D. Luciano Huidobro, quien en un documentado y erudito trabajo, supo cantar las glorias de la histórica villa, en el correr de los pasados siglos.

Terminado así el acto de apertura del curso, los académicos y autoridades fueron obsequiados con una acabada demostración folkórica, a cargo de la sección femenina de danzas de la localidad, y como grato cierre de tan cultural y cariñosa fiesta, la Municipalidad villadieguense obsequió con un yantar sabroso y delicado, tanto a los miembros de nuestra Academia como a todos los demás invitados.

Este ya tradicional acto de apertura, por el que nuestra Institución trata, y no duda de conseguirlo, de estrechar lazos de unión entre la capital y núcleos bien representativos provinciales, resultó algo tan inolvidable como grato. Su recuerdo perdurará durante mucho tiempo entre nosotros, que con gentil complacencia queremos y debemos cerrar, este breve y obligado relato, con la expresión sincera y emotiva de nuestra gratitud corporativa y personal, en primer término, para la Ilma. Corporación municipal villadieguense, y en pos de ella, para el vecindario y autoridades todas que rivalizaron con aquellos simpáticos ediles, en hacernos pasar unas rápidas e inolvidables horas. A todos, pues, decimos: muchas gracias.

Memoria anual reglamentaria, leída por el Académico Secretario perpetuo, D. Ismael García Rámila, en el acto solemne de apertura de curso, celebrado el día 3 de octubre de 1954, en la villa de Villadiego

ÍLMOS. SRES.: SRES.. ACADÉMICOS:

Una vez más, en reiterado y grato cumplimiento de mi cargo académico, elevo ante vosotros mi voz, que si no autorizada, es consecuente al menos, en este noble empeño de ir dando constancia en apretado haz, de todos los intentos, de todos los afanes y de todos los hechos que esta benemérita Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, supo llevar a cabo en los ocho años que desde su fundación hasta el momento actual, han ido transcurriendo, colmados todos de nobles inquietudes y ambiciosos anhelos culturales.

El curso que hoy cerramos, para dar paso a otro que aquí nace, poblado de las mismas inquietudes e idénticos anhelos, tuvo su inicia-

ción con fecha 19 de octubre de 1953, en el ámbito por igual secular, noble y acogedor de la ciudad de Briviesca, tan cargada de historia y de hijos ilustres, como abierta, en los días de ahora, a toda solicitud e impulso progresivo. En el recinto severo de su salón de sesiones, y bajo la autorizada presidencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. Jesús Posada Cacho, e Ilmo. Sr. Presidente de la Excma. Diputación Provincial, D. Honorato Martín Cobos, la palabra cordial y autorizada de nuestro compañero José María Codón, supo tejer, exornada por dicción por igual fluente y primorosa, todo lo que Briviesca quiso y llegó a representar y valer, en el correr de unas cuantas centurias. Para el que hoy comenzamos, insistiendo, una vez más, nuestra Academia, en su loable intento de aproximarse, en la forma todo lo íntima y espiritual posible, a las más representativas localidades de esta tan vasta como insigne provincia, eligió, previa la generosa aceptación de esta su Ilustrísima Corporación municipal, a la no menos histórica y evocadora villa de Villadiego, que hoy nos honra y acoge, y a la que en grato y obligado tributo, reitero, con expresión solemne y pública, el testimonio de nuestra gratitud corporativa por tan noble acogida. La voz docta y autorizada de nuestro compañero de Academia, e ilustre hijo de Villadiego, Sr. Huidobro y Serna, sabrá en breve, con sus logradas aportaciones pertinentes a la historia, bien densa, de esta noble comarca, pagar la deuda que la Institución Fernán González ha contraído hoy con Villadiego y su tierra, por las finezas con que a porfía nos estáis abrumando.

Y dichas estas breves palabras, como obligado pórtico, sintetizamos, en ordenado cuadro de conjunto, las más salientes actuaciones de nuestra Institución en el correr del curso que hemos cerrado ayer.

Actividad académica

Nuestra corporación celebró oportuna y reglamentariamente, tanto sus Juntas ordinarias mensuales, como cuantas extraordinarias y de sección fueron exigidas por el buen funcionamiento de nuestras actividades culturales.

Nuevos Académicos

Toma posesión de su plaza de Número, el académico electo, Ilmo. y Rvdmo. Señor Dom Jesús Alvarez, Abad Mitrado de San Pedro de Cardeña.

Con fecha 14 de noviembre próximo pasado, tomó pública posesión de su plaza de Número, el académico electo, Dom Jesús Alvarez, Abad Mitrado del secular cenobio de San Pedro de Cardeña.

El acto, al que nuestra Institución procuró revestir de la solemnidad y empaque que la personalidad del recipiendario ilustre así exigía, resultó en verdad atrayente y simpático, prestigiado a la vez por la calidad del auditorio con que acudió a honrar con su atenta presencia la recepción de tan erudita como amable persona.

«Historia de un Castellano», nada más y nada menos, rezaba el sugestivo título con que este ilustre y culto cisterciense se abría, y con pleno derecho, las puertas, no demasiado fáciles, de nuestra Institución, ya que su documentado y convincente estudio, puede, como pieza suasona, colmar bien las medidas, aún del más exigente.

«Historia de un Castellano», es la vindicación feliz y concluyente de la vida casi santa y de los merecimientos en campos muy diversos, de aquel gran burgalés e insigne hijo del Císter que se llamó fray Angel Manrique de Luna, vástago memorable de dos claras prosapias de esta vieja ciudad: los Manrique y Medina Cisneros, las que como el vino de Baltasar de Alcázar no precisan de encomio, se alaban por si mismas.

El relato vivido, fehaciente y cuajado de datos pertinentes a la existencia ejemplar de Fray Angel Manrique, quien desdeñando los halagos de su alcurnia noble y acomodada, se entrega con plena donación al servicio divino, cautivó durante una hora al selecto auditorio, que supo, complacido, de los merecimientos de aquel varón insigne al través de facetas diversas cuales fueron las de: escritor, catedrático, orador elocuente y pastor amantísimo de la sede pacense; facetas y hechos todos, que desde hoy nos serán conocidos gracias al afanoso y logrado inquirir por surcos nada fáciles, del Abad de Cardaña, uno más en la labor de búsqueda por los campos penosos de la investigación.

Llevó la voz de la Academia, en la protocolaria contestación y bienvenida, el académico Sr. Martínez Burgos, de quien con decir que estuvo a la altura de su justa y bien ganada fama en estas nobles lides, queda hecha una acertada crítica. La magistral semblanza del recipiendario, y con ella la breve pero acertada síntesis que de la vida y labor de Fray Angel Manrique que, supo ir desgranando, entre primores de estilo, agudezas de ingenio y dicción elocuente, compusieron un conjunto tan feliz y acabado que no habrá de olvidarse.

En síntesis, una bella jornada cuyo recuerdo perdurará durante mucho tiempo en esta casa. Para el nuevo académico nuestro parabién encendido y cordial, ya que desde su ingreso cuenta nuestra Academia con un obrero más en su prometidora pero dura labor de espiguelo y rebusca por la besana amplia de la historia burgense. Lamentando muy mucho, en este orden de cosas, la Academia, que una imprevista y pertinaz dolencia haya impedido, hasta ahora, al querido e ilustre com-

pañero, hacer gala de sus merecimientos, y rogando a la vez, al Todopodero, devuelva la salud al insigne y erudito Académico.

Así mismo esta Institución en su Junta mensual reglamentaria, correspondiente al mes de enero del presente año, acordó, por el voto unánime de los que a ella asistieron, designar como académico correspondiente, en Valladolid, al ilustre investigador y tratadista del Arte castellano, D. Esteban García Chico.

No hemos de encarecer aquí, ni lo oportuno de esta designación ni los merecimientos que en justicia aureolan la personalidad del nuevo compañero, ya que García Chico, a lo largo de una investigación paciente y cuajada de aciertos, ha jalonado con hitos de exactitud histórica, multitud de temas y cuestiones pertinentes a las trayectorias del Arte castellano, en sus siglos de gloria, el que hoy, gracias a sus valiosas búsquedas, camina por campos de exactitud que antes no eran más que sendas dudosas, y a trasmano, por toda la cual efectiva realidad que no es más que el reconocimiento justiciero de una existencia cuajada de merecimientos y de afanes artísticos, debemos y queremos resaltar en estas breves líneas, la expresión de nuestra complacencia por tan merecido y justo nombramiento.

Como debido homenaje a la labor divulgada de nuestro nuevo e insigne compañero, queremos, aun a trueque de herir su gran modestia, cerrar esta noticia con la enumeración de las principales publicaciones de García Chico, que son, aparte de multitud de artículos y notas, las siguientes:

El retablo mayor de Santa María.—El Arte de Castilla.—Los templos Riosecanos.—Semana Santa en Medina de Rioseco.—El convento de Santa Clara.—La Orden Carmelitana en Medina de Rioseco.—Los privilegios de Santa María de Rioseco.—La capilla de los Benavente.

Los Bolduque, escultores.—Santa María de Mediavilla.—Papeletas de artistas palentinos.—La colegiata de Villagarcía de Campos.—Bordadores palentinos.

Documentos para la historia del Arte en Castilla.—Tomo I: Arquitectos. Transcripción de documentos y reproducción de trazas y notas.

Id. id. id. Tomo II.—Escultores.

Id. id. id. Tomo III.—Pintores.

La Ciudad de los Almirantes.—Juan de Juni.—Publicación de la Escuela de Artes y Oficios de Valladolid.—Gregorio Hernández.—Publicación de la misma Escuela.—Papeletas de Arte e Historia.

ACTUACION CULTURAL

Con fecha 17 de diciembre del año próximo pasado, y sobre un tema tan sugestivo y ejemplar como el de «Mercaderes burgaleses del siglo XVI», disertó amplia y magistralmente el joven y ya muy erudito investigador D. Manuel Basas Fernández, colaborador asiduo y destacado de nuestro «Boletín», y conocedor, como muy pocos, de la vida mercantil y económica del Burgos de otros siglos.

Tras unas palabras de presentación pronunciadas por el Sr. García Rámila, quien en cuatro sobrias pinceladas puso de manifiesto los merecimientos del Sr. Basas, que en plena juventud, y apenas desgajado de las aulas universitarias ha conseguido hacerse ya merecido renombre en fuerza de dedicación y de entusiasmo por las nobles pero ásperas tareas de la investigación, entró el disertante en el tema propio de su aportación, original, valiosa y pertinente para abrir un curso ejemplar y certero en el hondo proceso del comercio burgalés en el decurso de las centurias XVI y XVII, en las que nuestra ciudad fué con Sevilla y Medina del Campo los tres potentes núcleos de honrada actividad que supieron no tan solo ser timón del comercio en España, sino también irradiar el fruto pletórico de sus nobles afanes por tierras muy diversas de Europa y América.

Señala el orador como es preciso y hasta perentorio iniciar el estudio de algo que hasta hoy permanece apenas desflorado, si no es por las aportaciones acertadas del profesor Carande, es a saber: la historia económica de España y muy principalmente de Castilla, sobre la base de un estudio y aportación documental ordenado y metódico, citando en este orden de cosas como fuente inexhausta y aun poco desflorada, el ingente acervo comercial que por providencial designio llegó hasta nuestros días, o sea el «Archivo de Simón Ruiz», ilustre mercader beliforano, aupado a pulso en aras del trabajo tenaz, desde un modestísimo origen, hasta las cumbres de un vivir opulento. Manuel Basas, que al través de estos miles de folios sintió el regusto de las cosas de Burgos, ha realizado, en tan amplia y difícil cantera, una formación profesional que le da veteranía en tan ardua labor, en los albores de una existencia cultural que ofrece muy amplias perspectivas a su afán nunca colmado por saber de las cosas de antaño.

Pero ahondando más y más en esta amplia besana de las actividades mercantiles del Burgos de otros siglos, nos ofreció también el di-

sertante, como gratos estimulantes de tan sabroso manjar, un cuadro breve, pero muy ordenado y aleccionador, de las causas y concurrencias que en feliz conjunción, en el decurso de siglos anteriores, vinieron a alumbrar en realidad plétórica y cuajada, el esplendor mercantil de nuestra capital referida a la segunda mitad del siglo XV y todo el XVI, actividades y realidades que fueron: la capitalidad política, las peregrinaciones jacobeanas y la privilegiada situación de los puertos cantábricos en aquellas famosas cuatro villas marineras que se llamaron Santander, Castro Urdiales, Santoña y Laredo, todas tierras de Burgos en aquellos días remotos y gloriosos.

Dentro ya de los esplendores mercantiles del siglo XVI estudia y aquilata con acierto el funcionamiento y las características de aquella ejemplar «Universidad de Mercaderes» y de su «Consulado» u órgano ejecutivo que tan recio supo llamar a la conciencia de aquel mundo agitado siempre y a veces tenebroso, con normas de hombría de bien y recto administrar que hicieron célebres aquende y allende de nuestras fronteras patrias, algunos apellidos burgaleses que no dudaron en verse empobrecidos antes de claudicar con condiciones que irían en detrimento de un nombre bien ganado.

Como cierre ejemplar e instructivo de esta tan docta charla, nos dió a conocer Basas una relación completa de los principales linajes burgaleses que en aras de incesantes y afortunados afanes comerciales llegaron a integrar en nuestra capital una real aristocracia del dinero, con la que no rehuyó el contacto la aristocracia nobiliaria y de sangre, sino que fundiéndose en más de una ocasión el din y el don, lograron cuajar un tipo ideal y perfecto de hombría de bien y virtud ciudadana.

En suma, otra muy docta y autorizada voz, de quien sin ser burgalés—y en ello estriba su merecido encomio—muestra a la luz de una masa de documentos de subidos quilates y con una crítica imparcial y objetiva, lo mucho y bueno que Burgos supo ser en aquellos días gloriosos del imperio español.

Por todo ello, esta Academia rinde hoy al joven y ya cuajado investigador Manuel Basas Fernández, su cordial testimonio de reconocimiento sincero y efectivo, al mismo tiempo que le anima a seguir por esta noble senda, donde puede encontrar galardón adecuado a sus nobles afanes.

Conferencia de D. Gonzalo Miguel Ojeda

Sobre el atrayente y sugestivo tema «El burgalés Juan de Ayolas, en la explotación y fundaciones del Nuevo Mundo», disertó en nuestra

Institución Fernán González, en fecha 17 de enero próximo pasado, nuestro distinguido colaborador y destacado investigador y artista don Gonzalo Miguel Ojeda.

Tras brevísima presentación llevada a cabo por nuestro Director en cargos D. Luciano Huidobro, entró de lleno el disertante en la materia propia de su conferencia, que, dentro del enunciado general de la misma, fué desarrollando al través de las cuestiones diversas de un temario, cuyos epígrafes jalonaban a manera de hitos los aspectos diversos del conjunto.

Centrando el motivo fundamental de su disertación, sobre la figura por demás interesante y casi heroica de Juan de Ayolas, tomada desde el momento en que la historia nos da cuenta evidente de su actuar, o sea al marchar el insigne briviescano como acompañante y miembro destacado de la expedición que, capitaneada por el Adelantado y caballero de Santiago, D. Pedro de Mendoza, dirigió rumbo hacia las tierras que Solís descubriera, supo irnos pormenorizando y aclarando la intervención siempre eficiente y en varios momentos destacada de Ayolas, en los diversos y gloriosos episodios de aquella gesta ejemplar, que como fruto sazonado y magnífico supo echar los jalones de empresas tan evocadoras como la de la primera fundación de Buenos Aires (1536), completada con la amena y verídica narración de episodios atañentes a esta obra colonizadora y civilizadora por las orillas del río de la Plata.

Narró a continuación con amor y detalle, las posteriores, siempre movidas y a las veces dramáticas aventuras en las que a su biografiado cupo papel lucido de protagonista, cuales fueron las fundaciones de las colonias de Corpus Christi, Buena Esperanza, La Asunción y la Candelaria, para cerrar su relato con el dramático episodio de la muerte de Ayolas, lugarteniente y sucesor designado por el propio D. Pedro de Mendoza, cuando tras afanosa y fructífera expedición por aquellas tierras inhóspitas y casi siempre hostiles, regresaba hacia las fronteras del Perú a través del Chaco, traidoramente asesinado y espoliado, como todos sus abnegados compañeros, por los mismos pieles rojas que le vendían artera protección.

Supo el Sr. Ojeda perfilar al través del vivido relato, con trazos bien certeros, la contextura moral y la bravura de ánimo de este hijo de las tierras de Burgos; de una manera análoga a como hacía poco más de un año, y desde esta misma tribuna, recababa para estas viejas tierras el honor, hasta el día negado, de haber sido la cuna de otra figura cumbre en la historia de América, la de Alonso de Ojeda, por cuya oriundez burgalesa, supo romper su lanza, con argumentos y actuaciones que nadie hasta hoy supiera abatir.

Mil plácemes merece y nuestra Institución se los ofrenda complacida, este tesón erudito del Sr. Miguel Ojeda, que en silenciosa pero aleccionadora rebusca al través de libros y de documentos, va erigiendo un pedestal de burgalesismo generoso, eficiente y altivo a unas cuantas figuras bien dignas de que nuestra ciudad y con ella toda su amplia provincia les tributen un homenaje en cruenta y ejemplar lid ganado.

Conferencia del P. Carlos García Goldáraz, S. J.

Bajo el título «Excavaciones en la Basílica Vaticana y hallazgo del sepulcro de San Pedro», disertó en nuestra Institución Fernán González, a las ocho de la tarde del 24 de febrero pasado, y ante un público por igual selecto y numeroso, este erudito e ilustre jesuita.

La presentación, primorosa por cierto, estuvo a cargo de nuestro compañero el Numerario Sr. Zamora Usábel, quien en bellos y elocuentes períodos; supo ir desgranando los diversos aspectos de las actividades y conocimientos del conferenciante, tanto en los amplios y dilatados campos de la Historia, como en los más restringidos de la Arqueología, al mismo tiempo que le ofrendó muy cordial bienvenida en nombre de la Corporación cultural, cuya voz y representación ostentaba, en el solemne acto.

El erudito disertante; en pos de agradecer al Sr. Zamora Usábel aquella presentación emotiva y amena, así como a nuestra Institución el honor de ofrendarle su tribuna para expresar un tema que es a la vez, universal por su extensión y eterno dentro de la idea católica, y tan por igual atractivo para el erudito como para el sencillo creyente, entró de lleno en el fondo del mismo, exponiéndonos con un dominio y técnica absolutos, primero una serie de conceptos tradicionales sobre la tumba del Príncipe de los Apóstoles y sobre su emplazamiento, objeto natural de muy dispares comentarios, en el correr del tiempo, para pasar después al estudio minucioso y cuidado del proceso de conjunto de las últimas minuciosas excavaciones, llevadas a término feliz, las que han permitido la ubicación exacta del venerable sepulcro de San Pedro, el que el P. Goldáraz, por una permisión especialísima, ha visto y ha estudiado con merecido y máximo detalle y amorosa recreación de Arqueólogo experto.

La magnífica y autorizada disertación, se vió avalada por la proyección continua y minuciosa de un muy crecido número de dispositivas, al través de las cuales consiguió el disertante mantener tensa la atención del docto y numeroso público que colmaba el salón, el que pudo, guiado por las minuciosas y documentadas descripciones del

docto jesuíta, llegar a darse una perfecta cuenta del sucesivo y secular proceso de identificación de este venerable recinto de nuestra fe católica, que merced a la diligencia Papal y a los esfuerzos de insignes arqueólogos, obrando de consuno, se ha logrado liberar de las incertidumbre y titubeos que durante siglos hubieron de velar tan augusto recinto.

Esta Institución Fernán González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, para cuyos componentes eran ya conocidas las dotes de erudición y competencia que en tales materias aureolan la personalidad del disertante, quiere, hoy, por mi modesta pluma, ofrendarle con las presentes líneas el testimonio de reconocimiento y honda satisfacción, al mismo tiempo que le agradece su colaboración decidida y amable en esta nuestra tenaz campaña de cultura.

Publicaciones

Ante todo, vaya en primer término, la merecida y encomiástica mención de nuestro Boletín corporativo, cada día más amorosamente tutelado por nuestra Institución. La veterana y prestigiosa publicación que lanzó ya a la luz su número 128, y que es suma y compendio de todo lo que signifique arte, literatura e historia de la vieja Castilla, es dentro y fuera de España un vocero auténtico de todos estos valores espirituales. que quizá se aquilaten y justiprecien más fuera que dentro del perímetro de nuestra capital y amplia provincia. No frena esta consideración nuestro entusiasmo, sino bien al contrario, aspiramos a que la bondad de esta obra dilecta, acabe por romper esta costra de frialdad que no permitió, hasta el momento actual, hacer ver a muchos de los sectores de la vieja Cabeza de Castilla lo que nuestra querida y documentada publicación ha realizado y realiza hoy en pro del acervo cultural castellano.

Independientemente de esta empresa varios de los miembros de esta Institución, son a saber: los Numerarios Sres. Huidobro, Martínez Burgos, López Mata, Monteverde y el autor de estas líneas, así como los Correspondientes Sres. Mena y Domingo Jimeno, han dado muestras de su competencia y laboriosidad, ya en la prensa local, ya en revistas y publicaciones de carácter profesional, rompiendo siempre nobles lanzas de índole cultural.

Queda así registrado lo más saliente y memorable de todo lo que en muy grata síntesis constituyó el proceso de nuestras actividades en el correr del curso que ha terminado ayer.

Para el que aquí empezamos, pidamos al Todopoderoso el aliento preciso y a cuantos en Burgos cuentan y pueden algo, el estímulo y la colaboración necesarias para que nuestra obra, todo amor e interés por las nobles faenas del espíritu, se vea siempre confortada con la seguridad de que se nos conoce primero y se nos hace después la debida justicia.

HE DICHO.

Conferencia del Dr. D. Dionisio Yubero Galindo

Como inicio de esta nuestra actuación cultural, tuvo lugar, con fecha 20 de noviembre próximo pasado, la primera conferencia del curso 1954-55, acto que versó sobre un tema tan sugestivo y atrayente como el de «El Oriente bíblico y el nuevo Estado de Israel», asunto sobre el que disertó el M. I. Sr. Dr. Dionisio Yubero Galindo, Canónigo Lectoral de nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica, y personalidad que pese a su juventud, goza ya de un sólido y ganado prestigio, fundamentalmente, en el campo de los estudios bíblicos y escriturísticos.

Tras unas breves y afortunadas frases de presentación a cargo del Académico y Director en cargos Sr. Huidobro y Serna, quien recordó, oportuno la vinculación del lugar natal del conferenciante, Bernuy de Porreros, en tierras segovianas con nuestro primer Conde independiente, el gran Fernán González, así como la íntima raigambre de los Bernuy con Burgos, comenzó a usar de la palabra D. Dionisio Yubero, quien con dicción en todo momento feliz y ponderada, fué haciendo desfilar por ante un auditorio selecto y numeroso toda una serie de estampas pleróricas de desbordante actualidad y cuajadas de atinados conceptos y bellas remembranzas, como fueron: Egipto, con todo su milenario encanto y con sus acuciantes problemas de los días actuales; el Líbano, en cuyos calveros, secos y carcomidos, apenas si se ocultan con algunos pocos y desmedrados cedros, vestigios vergonzantes de aquellos incontables y bellos que en los días de otrora, dieran gloria y honor a la vieja montaña; Damasco, la famosa ciudad en cuyos aledaños, la gracia del Señor, abatió la soberbia de Szulo para ganar en él al mas esforzado paladín de la Cruz; Palestina, relicario de perennes y emotivos rincones, repletos de los recuerdos y las predicaciones que integran la vida terrenal del Mesías. Todo esto y mucho más, que la falta de espacio nos veda comentar, fué dado a conocer bellamente por el conferenciante, quien dió cumplidas muestras de observador sagaz y expositor ameno y enjundioso.

A estudiar y enjuiciar con profusión de argumentos y un evidente acierto, todos los muy hondos problemas que para el mundo actual supone la actualidad terrible y acuciante del establecimiento del nuevo e inquietante estado de Israel, dedicó el Sr. Yubero Galindo la segunda parte de su disertación, destacando en párrafos felices y oportunos, toda la gravedad y toda la importancia, no ya local, sino en verdad universal del problema, aquilatando y contrapesando todos y cada uno de los puntos de vista que sucesivamente fué dando a conocer al selecto auditorio, ganado más y más por la hábil exposición argumental del transcendente drama entre árabes y judíos planteado, en aquellas inolvidables tierras que oyeron; sin saberla entender, la voz del Redentor.

Colofón, ciertamente feliz, de esta tan bella charla, se integró con la proyección de un crecido número de diapositivas, con características vistas panorámicas de aquellos emotivos e históricos recintos, visión que sirvió para fijar y perpetuar las ideas e imágenes que, antes con su palabra atinada y feliz, desgranara en el correr, que nos pareció corto, de una hora.

Un prolongado y bien ganado aplauso coronó la actuación del disertante, a quien nuestra Academia, por mi modesta voz, felicita cordial y estimula eficiente, al mismo tiempo que agradece los frutos culturales derivados de esta tan atrayente como erudita charla.

Conferencia de D. Victoriano Crémer

Con fecha 18 de diciembre disertó en nuestra Institución el ilustre literato y poeta burgalés Victoriano Crémer. La presentación de tan distinguida personalidad estuvo a cargo, por previa designación de la Academia, de nuestro compañero D. Julián Lizondo, el cual señor, en una primorosa y fácil exposición, puso de manifiesto los más salientes avatares de la vida meritoria y difícil de Victoriano Crémer, para aquilatar después, magistralmente, las principales facetas de éste, en su doble carácter de erudito y poeta.

A continuación inicia el disertante su bella charla, para presentarnos con palabra elocuente y con un dominio del tema realmente admirable, un estudio atrayente y completo del arte poético contemporáneo español. Con crítica aguda, aunque quizá a las veces un poquito incisiva, fué el orador aquilatando los valores diferenciales y específicos por diversificación esencial del concepto y contenido poético, entre los vates del próximo pasado y los de las dos generaciones últimas; ver-

tiendo juicios y opiniones, que aunque en algunos puntos, como en los casos concretos de Zorrilla y Gabriel y Galán, no compartimos, si hemos de confesar fueron expuestos con maestría y habilidad indiscutibles.

No tiene secretos para Crémer el mundo poético que abarca desde Juan Ramón Jiménez hasta los tiempos de hoy, y así, uno a uno, fué aquilatando la inspiración y las características creadoras de belleza de García Lorca, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Aleixandre, Dámaso Alonso, etc. (por no citar más que los nombres cumbres), en todo el correr de su disertación, con una generosa y amable habilidad que va calando hondo en el ánimo del selecto auditorio que escucha complacido y atento este bello torneo de frases acertadas y de juicios, en líneas generales, exactos y atinados. con los que logra poner de manifiesto el mundo exquisito aunque difícil de la poesía española en los días de ahora.

Como con broche de oro cerró Crémer este ameno y completo recorrido, con la recitación de la poesía «Canto total a España», integrada en su libro «La espada y la pared», copiosa y rica de fondo, bellísima de forma, y recitada con justeza expresiva y sentido lirismo.

En síntesis; otra bella jornada y un hito más, ahincado en nuestro noble empeño de laborar por el arte y cultura de este querido Burgos, sin que desarme nuestro loable afán la incomprensión y el frío espiritual con que son acogidos por parte muy selecta de nuestra sociedad estos actos que aspiran a rendir sentida pleitesía a la belleza. Nuestra Academia cree cumplir con un deber, en ella inexcusable, al brindar su tribuna, y al acoger con todos los honores que en justicia merecen, a voces tan prestigiosas y tan acreedoras de ser atentamente oídas, como lo es la del ilustre literato D. Victoriano Crémer, a quien una vez más, siquiera sea por el torpe conducto de mi pluma, reitera hoy su reconocimiento y su felicitación cordial y muy sentida.

I. G.^a R.

DESCUBRIMIENTO MEGALITICO EN NOCEDO (SEDANO)

Con este título se dió noticia, en el número 128 de este Boletín, del hallazgo realizado al norte de Gredilla de Sedano el día 16 de agosto último, y aunque no ha sido explorado aún, esperando que lo realice la Comisaría general de Excavaciones, mientras tanto que eso llega, creemos conveniente publicar las dimensiones, que dan idea de su importancia, y rectificar el nombre que se le ha dado.

Ante todo puede establecerse que es el monumento mayor de esta clase hallado en la Cantabria burgalesa, y sólo se conocen algunos de mucho menor tamaño en la provincia.

Lleva el nombre de «El Morecón», o sea morcuero grande, que recuerda el de Moreca, la ciudad más meridional según los geógrafos romanos, que Aureliano Guerra, en su obra sobre la Cantabria, sitúa en Castro-Morca, junto a Villadiego, muy lejos de las montañas, donde no se halla vestigio alguno de población, a diferencia de Gredilla que tiene un castro en que afloran vestigios megalíticos.

En el país llaman morcueros a los montones de piedras abundantes en lomas y páramos, y de ellos se derivan «Morquillas» y «La Morcuera», nombre de un pueblo y de un término. Se halla al norte de Gredilla en terreno despoblado, en forma de artesa o butrón. limitado por dos alturas, una al norte, que da vista al campo de Huidobro, y otra al sur, cultivada en su parte baja. En la primera, que está inculta, casi a media ladera, se levanta el montículo artificial de piedra y tierra, de que tratamos, hacia el centro de la hondonada, teniendo a Nocedo al oeste, y a Villaescusa del Butrón al noroeste, en término del primero.

No hay noticia de haberse hecho excavaciones en él, bien dirigidas; pero sí búsquedas de tesoros.

El estado de ruina en que se halla, y las muchas piedras que cubren el lecho del corredor de acceso a la cabecera, impiden su exploración. Únicamente puede inducirse de lo existente, que tuvo forma cónica al

exterior, y que además del corredor de entrada hay una depresión, no se sabe si es original para un segundo acceso, o procedente de alguna excavación, y en el fondo una especie de cámara semicircular, formada por grandes piedras fijadas verticalmente, que debió estar abierta con losas, como todo lo demás, avanzando las hiladas hasta enrasar con una saliente, cubierta con otra mayor. Así se ven en el célebre sepulcro megalítico de Antequera, llamado el «Cerrillo blanco» o «Cueva del Romeral», bien conservado y mucho mayor que éste, provisto de dos cámaras sepulcrales. Aquí no hay indicio más que de una.

MEDIDAS

Circunferencia	75 metros.
Diámetro	22 id.
Recinto interior	16 id.
Diámetro	4'50 id.
Corredor de Oriente o entrada	7'50 id.
Id. del mediodía	10 id.

NOTA.—Esta clase de monumentos, apenas estudiados por los españoles hasta los últimos años, fueron considerados como de origen druídico celta; hoy día se sabe que proceden de Oriente, como puede verse demostrado en la obra de M. Gomez Moreno «Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología», 1949, y arribaron a la península a través del Mediterráneo, desde las costas del mar Egeo por las de Andalucía, de donde siguiendo el Atlántico, llegaron al norte de Europa y en la isla de Jersey se les reconoce origen ibérico (1). En las vertientes cantábricas reaparecen en menor cantidad que en Andalucía, Salamanca y Sayago, Alava y Bajos Pirineos.

L. H. y S.

(1) De esto ha dado noticia D. Gonzalo Miguel Ojeda, que los ha visitado recientemente.

IN MEMORIAM

DON JOSE SARMIENTO LASUEN



La Parca, con uno de sus zarpazos, brutal e insospechado, nos llevó para siempre a D. José Sarmiento Lasuén, el hombre bondadoso, dinámico, emprendedor y activo; el compañero amable, siempre presto a verter el caudal generoso de su experiencia eficiente y cordial, al servicio de una investigación o de una duda; el erudito sencillo pero denso que en tantas y tantas ocasiones supo sembrar con

las mieles de sus conocimientos, páginas henchidas de nobles libaciones, en los campos no siempre gratos ni fáciles de la pesquisa histórica.

Académico de la primera hora, y a la par, uno de los miembros más antiguos de nuestra Comisión Provincial de Monumentos, Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y tantas cosas más, su veteranía, su don de gentes, su simpatía contagiosa y cordial, fueron virtudes que calaron muy hondo en cuantos tuvimos la suerte de ser amigos suyos, y serán causa justificada de que su memoria perviva tenaz y largamente en la memoria de cuantos le tratamos. Como pocos supo hermanar en hábil y noble maridaje las Armas con las Letras, y tres días antes de su fallecimiento nos entregó el trabajo

que como su testamento espiritual honra hoy nuestras columnas. (Lleva, según su Jeseo, la firma «S. NEUSAL».)

El dinamismo y simpatía de Sarmiento Lasuén fueron tan densos y cordiales, que muy pocas actividades de índole docente o cultural burgalesas, quedaron al margen de la ambiciosa apetencia de nuestro compañero. Los cursos de verano Merimé-Sebastián, esos nobles voceros de lo que España es y lo que España vale, a pocos como a D. José Sarmiento deben su auge y su vitalidad hoy rebosantes, vitalidad y auge mundialmente acatados. A su servicio puso el extinto su alma entera y su vida, y con su muerte deja en ellos un hueco en justicia difícil de llenar.

Nuestra Academia acata, como es justo y debido, los mandatos divinos, pero reserva a la buena memoria del compañero que se nos fué, en temeroso viaje del que ya no se vuelve, un cálido y perenne recuerdo, homenaje debido y justiciero a sus merecimientos, al mismo tiempo que hace patente a sus hijos, sumidos hoy en hondo desconsuelo, el testimonio sincero de una condolencia por todos compartida.

D. E. P.

I. G. * R.



DON LEANDRO GOMEZ DE CADIÑANOS
ACADEMICO NUMERARIO DE NUESTRA INSTITUCION
FERNAN GONZALEZ



En Junta mensual reglamentaria fecha 22 de octubre próximo pasado, y por el voto unánime de todos los Académicos asistentes, fué designado miembro Numerario de esta Institución Fernán González, nuestro ilustre amigo y convecino don Leandro G. de Cadiñanos.

Abogado destacado de este Ilustre Colegio, que muy recientemente le tributó merecido homenaje como recuerdo de su actuación tan acertada como rectilínea, en el decurso de una media centuria; Vocal de la Comisión Provincial de Monumentos, Académico Correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando, etc. etc, es el

Sr. Gómez de Cadiñanos, ante todo y sobre todo, una ilustre y destacada personalidad en la vida local y cultural burgalesa, que asoció siempre su nombre a cualquiera actividad de uno u otro género, digna de un especial encomio.

La Academia, que estima como acto de justicia el de su merecida elección, saluda cordialmente al nuevo compañero, de cuyas luces, don de gentes e innegable cultura, espera una colaboración destacada, y le desea una estancia tan larga como grata en la nueva mansión que sus merecimientos le franquean.

Por muchos años.

I. G.º R.